



Vitalism, Europeanism and Intellectuality

*Vitalismo, Europeísmo
e Intellectualidad*

NIKLAS SCHMICH

Universidad Autónoma de Madrid

niklas-schmich@t-online.de

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.031>

Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 619-634



Recibido: 02/10/2017

Aprobado: 26/10/2017

Resumen

En una investigación bibliográfica y biográfica de las primeras bases teóricas de *El tema de nuestro tiempo*, nos encontramos ya alrededor de 1905, en la estancia de José Ortega y Gasset en Alemania, con dos referentes fundamentales: Dilthey y Simmel. Pero el libro no se publicó antes de 1923 y será resultado de un afianzamiento del pensador como líder cultural en España y filósofo de talla europea. Bajo el signo de una correlación de un europeísmo español heredado y el vitalismo europeo, trataremos de someter las primeras obras a un relectura para interpretarlas como base de una autojustificación del grupo de intelectuales que se está formando alrededor de la figura de Ortega.

Palabras clave: Ortega y Gasset, europeísmo, vitalismo, pensamiento español.

Abstract

In a bibliographical and biographical research of the main theoretical topics of *El tema de nuestro tiempo* (*The Theme of Our Time*), we already find around 1905, during José Ortega y Gasset's stay in Germany, two main references: Dilthey and Simmel. But the book won't be published until 1923 as a result of cultural responsibilities in Spain and a consolidation of his person in the European philosophical panorama. In this context of a correlation of an inherited Spanish Europeanism and a European vitalism, we will again discuss the early works of Ortega to interpret them as a base of a self-justification of a group of intellectuals which is forming itself around the figure of Ortega.

Keywords: Ortega y Gasset, Europeanism, vitalism, Spanish philosophy.

El fenómeno sociocultural del intelectual cobra vigencia entre la crisis de fin de siglo hasta finales de los años sesenta, tanto en España como en Europa. Se conoce la intervención de Émile Zola en su artículo *J'Accuse* y el *Manifeste d'intellectuels* en el diario *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, que fue firmado por una considerable cantidad de escritores, artistas y docentes franceses para pedir la revisión del caso Dreyfus. Los intelectuales, cuyos nombres se difundieron rápidamente en la prensa europea, labrando la realidad social de su país correspondiente, actuaron de forma parecida entre 1894 y 1898 frente a los abusos del poder con denuncias públicas (el caso Spahn, el proceso de Oscar Wilde y los sucesos de Montjutic). En España en concreto, en el contexto de la Revolución liberal, una fracasada Revolución burguesa con una débil clase media nacional, escasamente representada en los centros urbanos, pronto exigía la politización de la figura del intelectual.¹ Aunque los intelectuales tengan una conciencia de sí mismos y, ocasionalmente, comunes propósitos a partir de finales del siglo XIX no implica que podamos diferenciarles como sector social propio.²³ Sin embargo, desde este comienzo, se puede señalar una línea de continuidad intelectual, al hilo del debate del Ser de España anteriormente vigente. La generación del 14 alrededor de la figura de José Ortega y Gasset retomaba ideas de grupos como los regeneracionistas que antes contribuyeron con sus aportaciones a este discurso en un contexto histórico distinto. En la nueva generación, la generación de Ortega, se intensificaba la acción política institucional en un proyecto de progreso educativo-modernizador que culminará en la publicación del manifiesto fundacional de la Agrupación del Servicio a la República en *Sol* el 10 de febrero de 1931.⁴

Al menos desde la publicación de *El tema de nuestro tiempo* en 1923, José Ortega y Gasset es considerado como el representante español por excelencia del vitalismo europeo. Aparte de la tarea de encontrar términos comunes, las clasificaciones que

¹ Márquez Padorno, M., *La Agrupación del Servicio a la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 22 y ss.

² Julía, S. "Literatos sin pueblo: La aparición de los 'intelectuales' en España", *Sutia historica. Historia contemporánea*, 1998, 16: 107-121.

³ Para una introducción más detallada al fenómeno intelectual en España se recomienda el capítulo 'La emergencia del intelectual moderno en España' en el siguiente libro: Roberts, S., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, trad. por María José Martínez Jurico, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

⁴ Es disponible la versión digital del diario de Nicolás María de Urgoiti en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0000182002> (última visualización: 27.09.2017).

se ocupan de la corriente filosófica europea, derivan de las particularidades de la individualidad del filósofo – es su máximo representante español. Las investigaciones orteguianas y del pensamiento español en cambio, describen la construcción cultural e institucional del joven Ortega alrededor de la fecha de 1914 con el concepto de ‘europeización de España’, ligado a la definición de una generación de reformadores estatales, con acciones políticas e institucionales hasta su culminación en la Agrupación al Servicio de la República. A su posición en la encrucijada de un movimiento europeo moderno, que se opone al mero idealismo, se suman una serie de proyectos políticos después de su incorporación al ámbito institucional español como máximo referente intelectual. Tal proceso sigue la experiencia intercultural del mismo Ortega en sus años de formación y afianzamiento filosófico en Alemania, pero con toda conciencia de las controversias del ‘problema español’. Aunque su postura le coloca en este mismo discurso español en una tradición aperturista, se afianzan – gracias a su fidelidad teórica– los lazos con la filosofía occidental. La ‘razón vital’, como Ortega titula su libro, es: ‘El tema de nuestro tiempo’. La implantación de un concepto europeo, con lo cual, se justifica en aquel momento para España. Entre la dicotomía de los tópicos sobre el vitalismo europeo, que con Ortega se aplica al contexto cultural español y su europeísmo heredado y modificado, tiene que leerse la base teórica del proyecto intelectual orteguiano.

1. Alemania: Entre la experiencia vital y el problema teórico de la vida

En lo que concierne a las circunstancias de la publicación de esta obra vitalista más importante de Ortega, hay que añadir lo que el autor señala en su *Advertencia al lector* – la primera parte del libro nació en el curso de 1921-1922 en la Universidad Central de Madrid. Este contenido engloba los primeros seis capítulos, que se publicaron en *El Sol* entre el 27 de diciembre de 1922 y el 22 de marzo de 1923 bajo el título *El tema de nuestro tiempo (Una lección universitaria)*. Los capítulos siete a diez se publicaron en el periódico argentino *La Nación* entre el 1 de mayo y el 12 de agosto de 1923, aunque el octavo ya salió en *El Sol* el día 31 de mayo de 1923.⁵ Por lo tanto, más que de un libro cerrado, se trata de una recopilación de artículos que se publicaron en estos años y que demuestran cierta coherencia temática. En los mencionados cursos universitarios y artículos se desarrolla la ‘razón vital’, probablemente, sin ninguna intención de elaborar este término tan emblemático y de sacar un libro posteriormente.

⁵ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo III (1917-1925)*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 931 y s.

A la hora de considerar el nivel de conciencia de los ‘problemas españoles’ en el joven escritor, se aprecian las posibles motivaciones de su viaje a Alemania. El *Prólogo para Alemanes*, escrito hacia 1931 para una edición alemana de *El tema de nuestro tiempo*, pero finalmente publicado en el tomo póstumo de las *Obras Completas*,⁶ contiene una interpretación de su relación con el país del norte: “El precipitado que los años de estudio en Alemania dejaron en mí fue la fuerte decisión de aceptar íntegro y sin reservas un destino español. No era un destino cómodo.”⁷ A pesar de estas palabras personales, que reflejan el efecto vocacional de la estancia, Ortega justifica la necesidad de absorber la cultura alemana a través de una concepción cultural histórica concreta y un esbozo de una teoría general. En primer lugar proclama la necesidad histórica: “Después de la Contrarreforma España pierde por completo contacto con Alemania. En cambio, desde 1700 la influencia de la cultura francesa va aumentando, progresa continuamente todo lo que la resistencia del alma española a dejarse invadir tolera.” Había, por lo tanto, un influjo de “ciertas cosas inglesas”, pero de “Alemania poco más que nada.”⁸ En segundo lugar, dice el pensador “que toda cultura necesita periódicamente el enfrentamiento con otra. Y ese enfrente supone conocimiento, intimidad previa con ésta, en suma; influencia. Es más, pienso que se trata de uno de los dos hechos radicales en la historia humana. Uno es la aparición de culturas autóctonas, pero el otro es la fertilización de una por otra.”⁹ Aplicando esto al ejemplo de España, los contactos previos y el escaso conocimiento de sus compatriotas y antecedentes, disponen unas condiciones adecuadas para aquella “fertilización”.¹⁰

Sus experiencias interculturales en Alemania coinciden con el reinado de Guillermo II entre 1888 y 1918 – una política personal de tinte imperialista. No obstante, tanto la filosofía de Guillermo Dilthey e incluso el neokantismo¹¹ de Marburgo, criticaban la sociedad guillerminista. Con sus discípulos alrededor del carismático

⁶ Para más informaciones sobre la edición: Ortega Spottorno, J., *Los Ortega*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 171 y s.

⁷ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo IX (1933-1948)*, Madrid, Taurus, 2009, p. 162.

⁸ *Ibid.*, pp. 130 y s.

⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹⁰ A pesar del peligro de una voluntaria o involuntaria deformación de sus recuerdos desde la perspectiva de 1931, que las representaciones podían haber sufrido, la toma de conciencia de una circunstancia española se refleja también en la misma producción intelectual de Ortega durante la estancia en Alemania. Véanse los trabajos recopilados en: San Martín, J., *Ensayos sobre Ortega*, Madrid, UNED, 1994. El volumen vislumbra la recepción de la filosofía teórica, preferentemente el neokantismo y la fenomenología, para interpretar “el conjunto de textos reales del autor para considerarlos como un conjunto sincrónico que se interpreta mutuamente” (p. 251).

¹¹ En una interpretación histórica-filosófica Ortega y Gasset declara el valor del neokantismo para la filosofía occidental: “El idealismo transcendental había terminado en una radical catástrofe de la filosofía. Hegel (...) fue acaso el más imprudente (...) de aquí que las generaciones de 1840 y 1855 tuviesen que volver a la escuela, es decir, a los clásicos (...) y Cohen (y otros) fueron al aula de Kant. Este es el gran sentido que tuvo el neokantismo, una necesidad escolar europea recaído en puerilidades filosóficas” (Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo IX ...*, op. cit., p. 138).

protagonista Hermann Cohen, el neokantismo que Ortega recibía en el centro de la Universidad de Marburgo, ejercía finalmente cierta influencia en la modificación del Partido Socialdemócrata alemán. Su postura frente al Guillerminismo consistía en un gran respeto hacia el Estado de derecho pero postulaba la necesidad de un cambio evolutivo de la sociedad desde la izquierda liberal. En cambio, antes de incorporarse en la Universidad de Marburgo, Ortega intentó vanamente integrarse en el círculo privado del ya retirado Guillermo Dilthey.¹² Su filosofía de la vida,¹³ reacciona casi diametralmente opuesta al intento, según él – deficiente del neokantismo, con sus modos de racionalidad para captar la vida en su totalidad.

Un interés vitalista tiene también *Ni vitalismo ni racionalismo* de la Revista de Occidente del año 1924 y la traducción española de *Philosophie der Mode (Filosofía de la Moda)* del filósofo alemán Georg Simmel, publicado en la editorial de la Revista de Occidente en el mismo año, con una hoja de anuncio de la salida,¹⁴ posiblemente redactado por Ortega mismo, además de una pequeña semblanza de Ortega al final del volumen: “El estilo de su pensamiento le sitúa aparte de los demás filósofos alemanes contemporáneos. No es el constructor de grandes armazones abstractas, sino la mente sutilísima que se acerca a la menudencia de la vida con fino aparato filosófico (...).”¹⁵ Indudablemente se reconoce el criterio que Ortega emplea para alabar la obra de Simmel, que vislumbra de alguna manera una

¹² Sieg, U., *Aufstieg und Niedergang des Marburger Neukantianismus*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1994, pp. 228 y s.

¹³ A modo de digresión, es necesario indicar, que la propia corriente filosófica forma parte de una manifestación cultural mucho más amplia. Generalmente la filosofía de la vida estaba en el foco del interés filosófico alrededor del cambio de siglo hasta los años 20. Sobre todo la filosofía existencial retomaba las ideas, para buscar terminologías más radicales que los confiadros y optimistas, que se comprobaron como ilusiones infantiles frente a los miedos que se sufrían a partir de 1914. A partir de este momento se consideraba la filosofía de la vida más bien como fase previa a la filosofía existencial. Según Bollnow, vida tal y como se entiende en esta rama de pensamiento, parte de una lucha que se destaca en su vitalidad de las convenciones y todo ser constante, y por otro lado, de sus fuerzas irracionales y sentimentales frente a la hegemonía de una razón abstracta. En este sentido el movimiento literario del ‘tormenta e ímpetu’, sobre todo Friedrich Heinrich Jacobi, y a continuación el romanticismo de un Friedrich Schlegel, que contraponen la filosofía de la vida a la incomprensible ‘filosofía escolar’. El fenómeno, por lo tanto, trasciende el ámbito filosófico y se trata más bien de un movimiento espiritual general que atraviesa varios ámbitos perimetros vitales de la misma forma. Su relación con la poesía a través del enlace de unión Friedrich Nietzsche o en la mística vital en la poesía temprana de Hofmannsthal, Rilke y Hesse. Como reacción a los canales modernos de navegación que llevaban Europa al naufragio de 1914, aparece la ‘Jugendbewegung’ (‘movimiento de la juventud alemana’) como continuación del movimiento ‘Wandervögel’ y la pedagogía progresista (Bollnow, O. F., *Schriften Band IV. Lebensphilosophie und Existenzphilosophie*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2009, pp. 9 y ss). Lo que el alcance de este fenómeno implica para un futuro análisis son, por lo tanto, las cuestiones: ¿hasta qué nivel repercute el ambiente que respiraba Ortega en la formación de la Generación 14, teniendo en cuenta también la morfología cultural vitalista de la *Decadencia de Occidente*, que se redacta como reacción a las experiencias de la Primera Guerra Mundial? ¿Y de qué forma están los proyectos políticos de Ortega relacionados? ¿Y cómo enfocarlos- desde una recepción concreta o como espíritu europeo general?

¹⁴ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo III ...*, op. cit., p. 1051.

¹⁵ *Ibid.*, p. 742.

identificación propia. Es el cuidado del estilo que define la fisonomía de la obra de Ortega – recordamos “que la claridad es la cortesía del filósofo.”¹⁶ Además, respecto a las temáticas tratadas, también el filósofo español se dedica, a través de unas herramientas excepcionales debido a su formación, con mucha frecuencia a las menudencias de la vida – a esta forma de trabajo corresponde su oficio de articulista. El paralelismo no parece ser casual, puesto que a Simmel, que Ortega valora en esta época suya de auge vitalista, le debe nada menos que la introducción a la filosofía de la vida en la Universidad de Berlín, en su estancia de 1905. En fin, aunque el aprecio trasciende el ámbito meramente filosófico hacia una postura intelectual general de Simmel, llega a ser imprescindible cuestionarse la evolución del mismo concepto vitalista en este margen de tiempo de más o menos dieciséis años, margen que separa aquellos años de estudio en los cursos de Berlín y la elaboración de los propios cursos como profesor en la Universidad Central de Madrid.

Aunque el joven español nunca consiguió formar parte del círculo de Dilthey¹⁷ en Berlín –hacia donde se traslada después de su estancia en Leipzig en 1905– escuchaba a otro filósofo de la vida, que como ya sabemos es Georg Simmel. A este filósofo y sociólogo, se le puede considerar como punto de enlace clave para la cuestión vitalista orteguiana, porque se le clasifica tanto neokantiano como filósofo de la vida. Como premisa, la filosofía de Simmel parte del ser de la vida humana para aplicarlo posteriormente a la cultura. La cultura no tiene validez sin el afecto de la vida humana como regulador entre lo dado para la conciencia y la elección de tal contenido.¹⁸ La adaptación de este pensamiento se hace más evidente en *El tema de nuestro tiempo* (1923), texto que introduce su lema de la ‘razón vital’ y que expresa la relación bidireccional de cultura y vida o vitalidad y espiritualidad, desde un término medio como crítica a un posicionamiento único relativista o racionalista. Dice Ortega en una de sus pocas referencias directas:

Simmel, (...) insiste muy justamente en ese carácter extraño del fenómeno vital humano. La vida del hombre –o conjunto de fenómenos que integran el individuo orgánico– tiene una dimensión trascendente en que, por decirlo así, sale de sí mismo y participa de algo que no es ella, que está más allá de ella. (...) La vida, decía Simmel, consiste precisamente en ser más que vida; en ella, lo inmanente es un trascender más allá de sí misma.

¹⁶ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo VIII (1926-1932). Obra póstuma*, Madrid, Taurus, 2008, p. 238.

¹⁷ Dice el mismo Ortega en *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*, texto de centenario del nacimiento del filósofo alemán (19.11.1833): “Cuando en 1906 estudiaba yo en Berlín, no había en las cátedras de aquella Universidad ninguna gran figura de la filosofía. *Daba la casualidad* de que Dilthey desde unos años antes había dejado de explicar sus lecciones en el edificio universitario y sólo admitía a su enseñanza, que practicaba en su propia casa, unos cuantos estudiantes especialmente preparados. Esta *casualidad* hizo que yo no tropezase con su persona. Sin embargo, yo quise entonces conocer su obra.” (Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo XI (1941-1955)*, Madrid, Taurus, 2006, p. 227).

¹⁸ Orringer, N. R., *Ortega y Gasset y sus fuentes germánicas*, Madrid, Gredos, 1979, pp. 31 y s.

Y a partir de ahí concluye: “Ahora podemos dar su exacta significación al vocablo ‘cultura’. Esas funciones vitales – por tanto, hechos subjetivos, intraorgánicos -, que cumplen leyes objetivas que en sí mismas llevan la condición de amoldarse a un régimen transvital, son la cultura.”¹⁹ ¿Y en qué se quedó la relación con Dilthey, el supuesto iniciador de la corriente, tras los intentos fracasados de 1905? Según el ensayo *Guillermo Dilthey y la idea de la vida* publicado en los números 125 a 127 de la *Revista Occidente* (1933/1934), la curiosidad inicial causada por los mencionados círculos intelectuales alrededor del retirado Dilthey nunca culminó en un estudio propio en aquella época:

Una y otra vez quise leerlo (*Introducción a las ciencias del espíritu*) en la biblioteca de la Universidad, pero su rareza hacía que *casualmente* estuviese siempre en otras manos. Puedo añadir algo más: ahora que lo he leído veo que, para lo esencial, hubiera sido inútil mi lectura en 1906, por la sencilla razón de que aquella obra es sólo un comienzo y no expresa tampoco el pensamiento de Dilthey (...).²⁰

Este aspecto parece ser, según Ortega, un problema del propio pensamiento de Dilthey: “*Lo característico de Dilthey es que no llegó él mismo a pensar del todo, a plasmar y dominar su propia intuición (...).*”²¹ Este defecto arrastra las deudas de la filosofía de finales del siglo XIX, dado que

Dilthey es hijo de su tiempo, que ve todo lo filosófico como una ocupación directa con las ciencias, con la cultura etcétera, y sólo indirecta y al través de eso, con lo real. Por eso, sin que lo justifique, la autognosis que debía ser la ciencia de la realidad ‘hombre’, se le convierte, desde luego, en teoría de los saberes que el hombre ha ejecutado. Este ‘pliegue de su tiempo’ es el que hace imposible a Dilthey llegar a la plenitud de sí mismo (...).²²

A pesar de esta lectura crítica del pensador español, se da cuenta de un paralelismo que le une desde las *Meditaciones del Quijote* (1914) hasta *La rebelión de las Masas* (1930) a Dilthey – su autodenominado ‘alter ego’. Va sobre seguro con la imagen de las paralelas, pues el pensamiento, aunque surge de los mismos problemas, no coincide en ningún momento, por su origen independiente. En modestia orteguiana: “La idea de la ‘razón vital’ representa, en el problema de la vida, un nivel más elevado que la idea de la ‘razón histórica’, donde Dilthey se quedó (...).”²³ La necesidad de desnivelación con Dilthey, nace probablemente de una toma de

¹⁹ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo III ...*, op. cit., p. 581.

²⁰ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo XI ...*, op. cit., p. 228.

²¹ *Ibid.*, p. 229.

²² *Ibid.*, p. 264.

²³ *Ibid.*, p. 231.

conciencia de un problema común, que Ortega, dicho de paso, nombra: “el problema de la vida”. Dado que este problema es una constante también en el pensamiento de Ortega, ya en 1910, en un artículo estético, fundamental en el desarrollo de su neokantismo²⁴, se declara que el hombre fuera ‘el problema de la vida.’ Y detalla, en la línea de sus reparos de 1933/1934: “La ciencia parece reducir el significado de la palabra ‘vida’ a una disciplina particular: la biología. (...) Frente a todo esto, opongo un concepto de vida más general, pero más metódico.”²⁵

2. Ortega regresa: institucionalización y europeísmo²⁶

Tras sus viajes a Leipzig, Berlín y Marburgo entre 1904 y 1907, Ortega ocupó la cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid, aunque volvió a Marburgo por otro año en el bienio de 1910-1911²⁷ con una beca otorgada por la Junta para la Ampliación de Estudios.²⁸ La Junta volvió a restablecerse con el gobierno liberal de José Canalejas donde aparecieron también la Asociación de Laboratorios, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y la Residencia de Estudiantes en cuyo proyecto modernizador se publicaron las *Meditaciones del Quijote*.²⁹

²⁴ Para el desarrollo del neokantismo de Ortega y Gasset y el texto en este contexto véanse: San Martín, J., *Ensayos sobre...*, op. cit..

²⁵ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo I (1902-1915)*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 65 y s.

²⁶ El próximo capítulo contiene conclusiones del segundo capítulo de mi Trabajo Fin de Máster, defendido en el mes de septiembre 2017 en la Universidad Autónoma de Madrid.

²⁷ En un proyecto digital reciente de la Residencia de Estudiantes se dejan consultar los bienios de la Junta para la Ampliación de Estudios: Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ (última visualización: 27.09. 2017).

²⁸ La pedagogía progresista como manifestación del espíritu vitalista en Alemania, ya se había conectado con la mentalidad científica española. Esta logra su plasmación institucional-educativa con la fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. A su mismo fundador Giner de los Ríos, se considera como pedagogo reformista. Es discípulo de Julián Sanz del Río, que llevó las ideas del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause a España, tras sus estancias en la Universidad de Heidelberg. Pronto absorbe el pensamiento modernizador de una filosofía sistemática, con moral laica y la convicción de que los problemas del momento se podían resolver partiendo desde el ámbito educativo. El encarcelamiento de Giner en la primavera de 1875 por su oposición con otros académicos a las órdenes del Real Consejo de Instrucción Pública, que suprimían la libertad de cátedra bajo la política de la Restauración de Alfonso, fue causa determinante para el futuro de la tradición intelectual aperturista española. (Jiménez García, A., *Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1992, pp. 133 y ss). La reflexión en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz le empujan a la búsqueda de una alternativa, cuya creación es la Institución Libre de Enseñanza, mantenida con un ímpetu no-doctrinal y donativos voluntarios. Esta piedra de construcción institucional-modernizadora, que rápidamente amplía su campo de acción desde los estudios universitarios a los medios y primarios, tuvo un papel básico en la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (García Camarero, E., “La regeneración científica en la España del cambio de siglo”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2000, 5: 17-42, pp. 38 y ss).

²⁹ *Ibid.*, p. 3.

Con su vuelta a la península la incorporación a los círculos intelectuales españoles aparece paulatinamente un respaldo más institucional. Si la beca de la Junta de Ampliación de Estudios, el cargo de secretario del Congreso Científico, el nombramiento³⁰ como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y el proyecto de la Liga de Educación Política reflejan su compromiso social hasta 1914, sus labores públicas como editor tienen que reafirmarse.³¹ Ortega crea con la *Revista de Occidente* en 1923 un espacio de reflexión sobre las corrientes culturales y científicas europeas y la divulgación de las traducciones de autores destacados³², tras haber sufrido ciertos desacuerdos ideológicos con los demás fundadores de la revista *España* que se fundó en 1915. La sincronía entre los compromisos en España y su creciente prestigio internacional es evidentemente llamativo.

En las *Meditaciones del Quijote* (1914) uno de los temas principales es el distanciamiento de la ‘España que ha sido’ para poner de relieve, finalmente, la ‘España que pudo ser’. En la época de Cervantes, tal y como indica Ortega en *Asamblea para el progreso de las Ciencias*³³ que apareció en julio de 1908 en *El Imparcial*, España había vuelto su mirada a lo extraño para imitar a otros países europeos como Italia, Francia e Inglaterra. Como confirma Francisco José Martín, aquel primer libro orteguiano de 1914, resultado de sus años de formación en Alemania y obra pionera de la generación del 14, es “un espectacular salto del ‘problema de España’ al ‘problema de Europa’.”³⁴ Centrándose en el problema de la identidad española³⁵ como mayor preocupación, es necesario, según Ortega, reabsorber la propia ‘circunstancia’ que tiene que incorporarse a un proyecto propio e iluminar la confusa realidad con el concepto –en este aspecto Ortega y Gasset apela a una colaboración con Alemania.³⁶ Partiendo de la propia circunstancia como problema, entonces, se manifiesta a favor de una ‘integración’³⁷ –en este caso con técnica profundamente literaria y filosóficamente abstracta– a través del amor como medio de “ampliación

³⁰ Se habla de nombramiento, porque finalmente no se efectuó hasta 1955.

³¹ Abellán, J. L. y Mallo, T., *La Escuela de Madrid. Un Ensayo de Filosofía*, Madrid, Asamblea de Madrid, 1991, pp. 18 y s.

³² Véanse también el trabajo del mismo referente sobre la llamada ‘Escuela de Madrid’ en el trabajo anteriormente citado. En gran medida se trata de la filosofía rigurosa con la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid como centro. Según Marías, Ortega realiza primero “esa misión intelectual”, e introduce “esa forma de filosofar, la más eficaz de todas, que es la escuela” (Marías, J., *La escuela de Madrid*, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1959, p. 11).

³³ Véanse: Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo I...*, op. cit., pp. 183 y ss.

³⁴ Martín, F. J., “Hacia el ‘14’: Para una génesis del movimiento intelectual en España”, en Martín, F. J. (ed.), *Intelectuales y Reformistas: La generación de 1914*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014: 17-46, p. 32.

³⁵ Las *Meditaciones* intentan concentrar en el Quijote la pregunta “Dios mío, ¿qué es España?”, esta cuestión está ligada a su relación con Europa, por eso Ortega sigue: “¿qué es esta España, este promotorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?” (Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo I...*, op. cit., p. 791).

³⁶ *Ibid.*, pp. 787 y ss.

³⁷ Así mismo, se llama el capítulo: *Ibid.* pp. 789 y ss.

de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de esta, que las funde con nosotros.”³⁸ Este modelo abstracto del primer libro de Ortega –que se presenta aquí probablemente en su manera más elocuente– será una constante en otras contribuciones significativas del filósofo. Al fijarnos por ejemplo en *La Pedagogía social como programa político*, una conferencia impartida en el mes de marzo de 1910 en Bilbao, podemos deducir que para Ortega el individuo aislado se demuestra como pura abstracción. La reciprocidad entre lo individual y social en la educación está vinculado igualmente a la igualdad y la unión, lo cual alude a lo democrático como modelo europeo, cuyo origen se analiza más extensamente abajo. La fundación de Liga de Educación Política Española, asociación liberal reformista,³⁹ entonces, tiene el fin de fomentar en las élites una conciencia de los problemas de España. Desde la idea educativa anticipa el modelo de una ‘minoría dirigente’:

*Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas. No cabe empujar a España hacia ninguna mejora apreciable mientras el obrero en la urbe, el labriego en el campo, la clase media en la villa y en las capitales no hayan aprendido a imponer la voluntad áspera de sus propios deseos, por una parte; a desear un porvenir claro, concreto y serio, por otra parte. La verdadera educación nacional es esta educación política que a la vez cultiva los arranques y los pensamientos*⁴⁰

El ensayo *España invertebrada* (1922) parte de la premisa sociológica de la decadencia española, que el filósofo deduce de una interpretación histórica en la formación feudal de España como causa principal del particularismo. En el capítulo “La magia del ‘Debe ser’” del libro, por lo tanto, se plantea una cuestión fundamental para el rumbo conceptual de *El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*. Para Ortega, “desde el punto de vista ‘ético’ o ‘jurídico’ no se puede construir el ideal de una sociedad. Ésta fue la aberración de los siglos XVIII y XIX. (...) Por tanto, antes que la ética y el derecho, son sus esquemas de lo que debe ser, tiene que hablar el buen sentido, con su intuición de lo que es.”⁴¹

En este momento Ortega parte de una nueva premisa teórica, que ya planteó de manera práctica anteriormente, y que aquí se formula en una construcción teórica.

³⁸ Ibid., p. 748.

³⁹ Esto se plasma también en las *Meditaciones del Quijote* (1914) el mismo año de la fundación de La Liga. En la ‘Meditación preliminar’ llamada “Restauración y Erudición” retoma las críticas a la Restauración pronunciadas en el discurso de inauguración de la Liga, llamado *Vieja y nueva política*, tomando el reconocimiento del *Quijote* como barómetro de la sensibilidad social española: “Ha habido una época de la vida española en que no se quería conocer la profundidad del *Quijote*. Este época queda recogida en la historia con el nombre de Restauración. Durante ella llegó el corazón de España a dar el menor número de latidos por minuto.” (Ibid., p. 770).

⁴⁰ Ibid., pp. 739 y s.

⁴¹ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo III...*, op. cit., pp. 487 y s.

Con la estrategia de asignar lo ético a los tiempos pasados –recordamos que para Ortega el pasado inmediato es lo que hay que superar⁴²– se deduce la pretensión de validez de una minoría directoria: “Resulta completamente ocioso discutir si una sociedad debe ser o no debe ser constituida con la intervención de una aristocracia. La cuestión está resuelta desde el primer día de la historia humana; una sociedad sin aristocracia, sin minoría egregia, no es una sociedad.”⁴³ Una vez liberado del criterio ético, la idea de lo social se basa en *El tema de nuestro tiempo* igual que en *Imperativo de intelectualidad* (1922) en una premisa vitalista para teorizar la articulación dinámica entre el individuo y la masa; su concepción histórica; y por supuesto, para justificar la función de la ‘minoría selecta’ en este cuerpo social dinámico:

Ahora bien, para que una modificación de los senos históricos llegue a la masa tiene que haber influido en la minoría selecta. (...) En el puro pensamiento es, por consiguiente, donde imprime su primera huella sutilísima el tiempo emergente. (...) En suma: la ciencia que hoy se produce es el vaso mágico donde tenemos que mirar para obtener una vislumbre del futuro.⁴⁴

En la teorización de Ortega la razón se tiene que someter a una concepción vitalista. Aunque el filósofo no elabora una razón clásica y celestial, aún se habla de una razón. Por este motivo la figura del intelectual, que debe ejercer la ciencia, ocupa un lugar privilegiado en la teoría social creada por Ortega. En fin, aunque las premisas teóricas se modificarán hasta la publicación de *El tema de nuestro tiempo*, el fin de justificar una minoría formaba una constante en las obras de Ortega desde aproximadamente 1914, cuando el pensador lanzaba su primer ‘salto’ entre España y Europa. Por eso hemos tratado de demostrar que la importancia que cobraba el pensador en las instituciones españolas tenía que autojustificarse desde su propia concepción intelectual. Lo que esto implica tal y como ya expresó Ortega años antes, de forma bastante simplificada, es la fórmula “Europa=Ciencia”⁴⁵. Según él, la cultura sólo pasa donde la ciencia existe. El lema parte de la Liga de Educación Política Española, autodesignada herencia del europeísmo de Joaquín Costa.

⁴² Esta tendencia se expresa en *El tema de nuestro tiempo*, como objeto de análisis, de la siguiente manera: “Hay, en efecto, épocas en las cuales el pensamiento se considera a sí mismo como desarrollo de ideas germinadas anteriormente, y épocas que sienten el inmediato pasado como algo que es urgente reformar desde su raíz. Aquellas son épocas de filosofía pacífica; éstas son épocas de filosofía beligrante, que aspira a destruir el pasado mediante su radical superación. (...) Cuando el pensamiento se ve forzado a adoptar una actitud beligrante contra el pasado inmediato, la colectividad intelectual queda escindida en dos grupos. De un lado, la gran masa mayoritaria de los que insisten en ideología establecida; de otro, una escasa minoría de corazones de vanguardia, de almas alerta que vislumbran a lo lejos zonas de piel aún intacta.” (Ibid., pp. 561 y s).

⁴³ Ibid., pp. 487 y s.

⁴⁴ Ibid., p. 570.

⁴⁵ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo I...*, op. cit., p. 186.

Se institucionaliza la idea de la ‘europeización de España’ desde la herencia de Costa como espíritu de la generación del 14,⁴⁶ ligado a la controversia del papel español en el relato moderno. Junto a la *Introducción a un tratado de política textualmente refraneros, romanceros y gestas de la Península* (1881), Costa introduce con *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla* (1901) una gran aportación al debate del ‘Ser de España’.⁴⁷ Con él compartía el joven filósofo el diagnóstico de la patria muerta, cuando hacia 1904 le vio por primera vez en el Ateneo: “Sencillamente, buscaban a alguien en quien poder creer, a quien elevar, como repetía Ortega, al altar de nuestros respetos. (...) Costa ocupó por unos años ese vacío.”⁴⁸ Costa ni era político o intelectual, pero compartió el mismo dolor para España como estímulo europeizador, y además, fundó una Liga política. En las conclusiones de *La pedagogía social como programa político*, Ortega alaba la obra de Joaquín Costa, visualizando además, de qué manera su proyecto y el regeneracionismo de Costa están unidos. Resulta que el ideal de la regeneración es todavía el mismo, lo que se ajusta son las herramientas debido a las nuevas exigencias del contexto temporal de Ortega:

La palabra regeneración no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza hablar de europeización. Uniendo fuertemente ambas palabras, D. Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. Su libro *Reconstitución y europeización de España* ha orientado durante doce años nuestra voluntad, a la vez que en él aprendíamos el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano. (...) Regeneración es inseparable de europeización; (...) Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo.⁴⁹

La “doble herencia” del “dolor de España” y la “idea de Europa” es lo que lleva Ortega a reflexionar sobre el significado de Europa, y esto como ya sabemos, es para Ortega la ciencia: “Es como si dijera: amigos de mi tiempo, vamos a dejar de llorar, vamos a ponernos a estudiar. Estudiad.”⁵⁰ Y ahí resuena otra herencia orteguiana de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para la Ampliación de Estudios.

⁴⁶ Añadimos que el tema viene de los debates en torno al 98 y la generación 14 toma una nueva postura.

⁴⁷ En este lapso de tiempo apareció *Idearium Español* (1897) de Ángel Ganivet como otra gran contribución al debate. Se propone una ruptura con los tópicos heredados como solución a la crisis española. Curioso en cuanto a las *Meditaciones del Quijote* (1914) es la utilización de Ganivet de la figura del Quijote, al lado de Segismundo y el mito de la “España Virgen” como encarnación española de la nación ideal. (Abellán, J. L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. Tomo V* (II), Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 223).

⁴⁸ Juliá, S., “Europeizar España: Ortega y Azaña encuentran a Costa”, en Peiró Martín, I. (ed.), *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Institución ‘Fernando el Católico’, Zaragoza, 2012: 99-108, p. 102.

⁴⁹ Ortega y Gasset, J., *Obras Completas, Tomo II* (1916), Madrid, Taurus, 2004, p. 102.

⁵⁰ *Ibid.*

3. A modo de conclusión

José Ortega y Gasset, primero como estudiante, después como becario de una Junta de Ampliación de Estudios bajo el signo de una política aperturista ya en marcha, representa la intelectualidad europea del momento. Francisco José Martín perfila: “Son hijos de su tiempo los intelectuales. (...). Su geografía es transnacional y europea, y su hábitat natural el fin de siècle.”⁵¹ Si la experiencia alemana le lleva a Ortega a aumentar su conocimiento, de forma imprescindible también cobra aquella condición “transnacional” como propia “geografía”, aunque igualmente se reencuentra con la llamada “circunstancia”, como resuena en las *Meditaciones del Quijote* (1914). El respaldo institucional de la Junta provoca aquellos viajes afianzando el espíritu aperturista que define a aquella generación de jóvenes intelectuales reformistas formados en el extranjero. Esta generación protagonizará la futura élite política desde la intelectualidad. Como se ve en la obra del regeneracionista Joaquín Costa, el europeísmo no es un concepto importada de otros países a España, sino una concepción española heredada, que se modifica bajo ciertas circunstancias históricas. Si nos fiamos de las declaraciones del propio Ortega, nunca entró en contacto directo con una obra de Dilthey antes de haber desarrollado la ‘razón vital’. Pues, se trata de un movimiento filosófico, que él percibe en su época neokantiana del filósofo Georg Simmel. Éste se sitúa entre el neokantismo, que pronto se revela como anticuado, y el espíritu joven europeo del vitalismo.

La dialéctica entre la circunstancia y el europeísmo está operativa en el pensamiento de Ortega a partir de su experiencia intercultural y, por tanto también en su desarrollo vitalista, que será la base teórica que autojustifica su nuevo grupo intelectual.

⁵¹ Martín, F.J., *Intelectuales y Reformistas...*, op. cit., p. 17.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELLÁN, J. L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. Tomo V (II)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

ABELLÁN, J. L. y Mallo, T., *La Escuela de Madrid. Un Ensayo de Filosofía*, Asamblea de Madrid, 1991.

BOLLNOW, O. F., *Schriften Band IV. Lebensphilosophie und Existenzphilosophie*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2009.

JIMÉNEZ GARCÍA, A., *Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1992.

JULIÁ, S., “Literatos sin pueblo: La aparición de los ‘intelectuales’ en España”, *Sutia historica. Historia contemporánea*, 1998, 16: 107-121.

— “Europeizar España: Ortega y Azaña encuentran a Costa”, en Peiró Martín, I. (ed.), *Joaquín Costa: el fabricante de ideas*, Zaragoza, Institución ‘Fernando el Católico’, 2012: 99-108.

MARÍAS, J., *La escuela de Madrid*, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1959.

MÁRQUEZ PADORNO, M., *La Agrupación del Servicio a la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

MARTÍN, F.J., “Hacia el ‘14’: Para una génesis del movimiento intelectual en España”, en Martín, F. J. (ed.), *Intelectuales y Reformistas: La generación de 1914*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014: 17-46.

ORRINGER, N. R., *Ortega y Gasset y sus fuentes germánicas*, Madrid, Gredos, 1979.

ORTEGA SPOTTORNO, J., *Los Ortega*, Madrid, Taurus, 2002.

ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas, Tomo I (1902-1915)*, Madrid, Taurus, 2004.

— *Obras Completas, Tomo II (1916)*, Madrid, Taurus, 2004.

— *Obras Completas, Tomo III (1917-1925)*, Madrid, Taurus, 2005.

— *Obras Completas, Tomo XI (1941-1955)*, Madrid, Taurus, 2006.

— *Obras Completas, Tomo VIII (1926-1932). Obra póstuma*, Madrid, Taurus, 2008.

— *Obras Completas, Tomo IX (1933-1948)*, Madrid, Taurus, 2009.

ROBERTS, S., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, trad. por María José Martínez Jurico, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

SAN MARTÍN, J., *Ensayos sobre Ortega*, Madrid, UNED, 1994.

SIEG, U., *Aufstieg und Niedergang des Marburger Neukantianismus*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1994.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.031>
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 619-634